

Frente libertario

Madrid,
6 de septiembre
de 1937

Número 282

editado por el comité de defensa confederal región centro

Hoy, como ayer, como siempre, la C. N. T. es una y la misma

**Y contra ella se estrellarán siempre quienes pretendan destruirla para dejar
expedito el camino a sus afanes de dominación y de tiranía**

Es curioso, sumamente curioso, el fenómeno que en el ambiente político enrarecido de la España leal ha tenido lugar en los últimos meses. Y es al mismo tiempo la demostración palpable de que la historia se repite; de que las mismas causas, en iguales circunstancias, producen los mismos efectos.

Nadie puede dudar, y, efectivamente, nadie duda, de que en los últimos meses se ha desarrollado en la España leal una ofensiva a fondo contra la C. N. T. ¿Motivos? Reales—y llamamos motivos reales a los que hubieran podido ser decisivos para la victoria—, ninguno. Espectaculares, de bombo y platillo, sí pueden encontrarse algunos en las imaginaciones calenturientas de ciertos liderillos que disfrutamos.

Y entre estos motivos vamos a citar algunos de orden interno y otro de orden internacional.

El de orden internacional era que un Gobierno moderado nos aseguraría un mayor concurso de las democracias occidentales. En el orden interno se decía que había que terminar con las querencias de retaguardia, que había que aumentar la producción de guerra y la producción en general, y, finalmente, que era preciso dar un impulso decisivo a las armas populares hacia la victoria. Ninguna de estas buenas intenciones se han convertido en realidades.

Sobre esto no vamos a insistir, porque es, por desgracia, bien patente.

Pero... Pero en todos esos motivos se buscaron otros que sirvieran para justificar lo injustificable, para explicar lo inexplicable, para atacar a la C. N. T., en una palabra, sin preocuparse del beneficio que esto pudiera reportar al enemigo común. Y eso sí; eso sí se ha hecho concienzudamente.

Y la C. N. T., que en todo momento, a pesar de todo, ha continuado acatando las órdenes del Gobierno y prestando al mismo todos los apoyos que le han sido necesarios en las difíciles circunstancias por que atravesamos—así ha sido y así es, camaradas comunistas—, la C. N. T., que siendo poderosa se ha mostrado tolerante, que siendo rebelde por esencia se ha mostrado sumisa, la C. N. T., sí, que todo lo ha sabido sacrificar, ha visto cómo contra ella se desencadenaba una de las ofensivas más duras y más furiosas que ha sufrido. La idiosincrasia y la psicología del dominio por el terror, de rai-gambre netamente asiática, se han estrellado contra la C. N. T. Es que la C. N. T. encarna, hoy por hoy, las virtudes raciales de la latinidad de nuestro pueblo, de este pueblo heroico que necesita vivir momentos duros, momentos difíciles, para superarse a sí mismo; de este pueblo que sólo en lo casi imposible encuen-

tra encantos suficientes para lanzarse a la acción.

Por esto la C. N. T. va a salir, está saliendo ya, de este periodo de persecución más compacta, más firme, más exacta que antes de sufrirlo; más encarnación, más expresión fiel de los españolísimos anhelos de libertad, típicos de nuestro pueblo, que nunca. La C. N. T., perseguida por revolucionaria y por española, saldrá de la persecución más revolucionaria y más española todavía. Es como el acero bien templado, que se

A LAS AUTORIDADES

En diferentes calles de nuestro heroico Madrid hay una verdadera plaga de vendedores de toda clase de artículos, los cuales, aprovechándose de la ingenuidad y buena fe de los compradores, venden éstos a precios elevadísimos, los cuales no responden en calidad al precio que por ellos se pagan.

A cambio de cualquier objeto, estos vendedores sin escrúpulo, que se titulan antifascistas y para los cuales la palabra "compañero" o "camarada" está a la orden del día, cobran diez veces más de lo que realmente vale; nuestros bravos combatientes son las víctimas de este saqueo, mermando considerablemente el dinero que tan peligrosa y heroicamente ganan.

A las autoridades les digo que hay un Batallón de Fortificaciones y un ferrocarril sin terminar, los cuales necesitan brazos de "estos esforzados antifascistas", que todos, o casi todos, están en la edad de movilización, pero que llevan en su bolsillo un carnet sindical o político y un certificado médico por el cual no pueden defender la causa popular, pero sí les da opción a vivir de ella.

parte, pero que no se dobla. Y aún no existe la fuerza política capaz de partir a la C. N. T.

La historia se repite. Pasó la represión de Anido, pasó la ley de fugas, pasaron los episodios del Prat de Llobregat. Pasaron tantas y tantas persecuciones, y la C. N. T. subsiste. Y si entonces se estrellaron contra la C. N. T., contra la entereza granítica de sus hombres, las energías y las crueldades de otros hombres ya curtidos en esos menesteres, ¿habían de triunfar ahora sobre ella las actuaciones, crueles también, sí, pero histeriformes, de unos cuantos nuevos ricos de la política? ¿Habían de domar la fibra rebelde de la C. N. T. unos revolucionarios que habían dejado de serlo, en alianza con unos conservadores que se decían revolucionarios? Si hubieran meditado un poco, ni tan siquiera lo habrían intentado. Y una vez lanzados en ese camino, se habrían dado cuenta, si hubieran tenido un instante de reflexión, que los éxitos parciales que creían obtener y que no eran otra cosa que tolerante transigencia de la C. N. T. ante la magnitud de la empresa en que estamos empeñados, no eran para ellos otra cosa que una serie de falsos espejuelos que los atraían hacia el precipicio por el que ahora se derrumban sus esperanzas de hegemonía dominadora.

Ciegos en su deseo de obedecer a quienes, por ser extraños a nuestro pueblo, no pueden comprender nuestra psicología racial, se lanzaron por el camino de la persecución e intentaron liquidar con unas cuantas bravatas y unos cuantos decretos, acompañados de frecuentes agresiones, un movimiento que era fruto de muchos años de lucha y de persecución, y que ahora, ante la victoria segura que a sus ojos se ofrece, había de quintuplicar su esteicismo y su valor.

No fueron capaces ni de atender a las necesidades reales que el pueblo español sentía: victoria, victoria en la guerra y victoria en la Revolución. Y hoy empiezan a comprender—con dolor, queremos creer que con dolor—la enorme equivocación en que han incurrido.

En cambio, la C. N. T. no ha tenido ni siquiera necesidad de responder con violencia a la violencia. Sabía que le bastaba esperar. Y ha esperado. Ha puesto en práctica el viejo proverbio árabe, no por viejo menos veraz: "Siéntate a la puerta de tu tienda y verás pasar el cadáver de tu enemigo".

Hoy, voces de auxilio nos anuncian una muerte próxima: la muerte de toda una política contrarrevolucionaria y miedosa, que quería vivir, inútilmente, de espaldas a la realidad.

¡ADELANTE LAS "TRIBUS"!

A DEMOSTRAR A TODOS LOS PESCADORES
EN AGUAS REVUELTAS QUE ES PRECISAMENTE
EN LOS HOMBRES MAS CALUMNIADOS EN
QUIENES EL PUEBLO TIENE SUS MAS HEROICOS DEFENSORES.

EN NUESTRO NUMERO PROXIMO PUBLICAREMOS UNA RESEÑA DE LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR NUESTROS COMPAÑEROS LORENZO ISIGO, DAVID ANTONA, JUAN GARCIA OLIVER Y MARIANO R. VÁZQUEZ EN EL MITIN CELEBRADO EN MADRID EL PASADO DOMINGO.

FRENTE ANTIFASCISTA, NER- VIO DE LA REVOLUCION Y DE LA VICTORIA

Una mirada sobre el panorama político social de España en la hora presente, acusa un fenómeno de desintegración en aquella unidad nacida espontáneamente en las horas amargas y heroicas de la sublevación, cuando el aliento del pueblo era puro y con su limpia conciencia idealista se arrojó a la calle a clavar los jalones de su victoria entre riadas de sangre generosa. A los que presenciábamos en aquellos días memorables la epopeya nacional más grande de nuestra Historia, la de por sí bien cargada de heroísmos legendarios, y vimos cómo un solo sentimiento impulsaba al obrero y las ideologías más o menos sectarias se oscurecían ante la magnitud de la conmoción que renovaba nuestros estamentos patrios, nos sorprende y extraña y no puede escapar a nuestro análisis, la declinación rápida del sentimiento unitario hasta llegar a esta marca que hoy refleja el campo de la lucha interior, social y política.

Ha bastado que unos cuantos jugadores de ventajas juzgaran llegado su momento y patentizaran su afán de hegemonía, para que aquella armonía, que fué el resorte que movió los triunfos, se disipase como un humo azul de esperanzas fallidas. Desde entonces, vamos dando traspies por un terreno escabroso, cuyo final no se acierta a ver de un modo claro en ningún orden de los que ahora puedan interesar al pueblo sufrido y que constituye su preocupación más dolorosa y honda.

Es evidente que hay un sector importantísimo del censo nacional—tres millones de hombres—que no se encuentran en una postura holgada en el actual estado de cosas. Nadie puede, pues, asegurar, sin faltar abiertamente a la verdad o por una imposición de personal criterio, que existe unanimidad en el verdadero pueblo respecto al estado de cosas presente en punto a su más alta dirección. Pero es que, ese importantísimo núcleo nacional, no son entes dispersos sin unidad de acción común y sólo disidentes frios y disconformes, sino que se trata de una poderosa organización, con un criterio de responsabilidad bien acreditado y una fuerza indiscutible y dirigida. Y nadie puede, sin cometer una insensatez, hablar de representar al pueblo español dejando ausente ese elemento numeroso y auténticamente entraña popular, por muchos subterfugios y sofisticos garabos que haga.

Se nos habla de Frente Popular, como si, al conjuero de este nombre, tuviéramos obligadamente que cerrar los labios. Frente Popular tiene un abolengo burgués y un olor a convivio. La figura elegante e insípida de Sánchez Román, aquel jurista de verbo frío y académico, dejó en su programa toda la pequeña revolucionaria de que era capaz. Tanto fué así, que, cuando el frígido catedrático se enteró que habían ingresado los comunistas

stalinianos en las filas de su creación, se enfadó con la mayor elegancia y se escindió, formando aquella cínica y solitaria célula—no sabemos si llamarla célula o amiba por su pequeñez—del Partido Nacional Republicano. Mas ¿quién había de decirle a nuestro correcto abogado que a aquellos que él repudió por impuros fueran, ahora, los más ardientes defensores de su programa de Frente Popular! La política tiene estas sorpresas desconcertantes. Ahora bien: esos tres millones de ciudadanos que trabajan—todos, absolutamente todos—, que están organizados y que representan un valor social efectivo, creen que se ha rebasado el programa de Frente Popular del amargado jurisconsulto aludido y que los anhelos revolucionarios del auténtico pueblo, no hallan su cauce normal en ese pálido exponente ya desvaído por los soles ardientes que han alumbrado la Revolución española. A causa de ello, ha nacido del anhelo del pueblo el Frente Antifascista, en el que las masas se sienten representadas, y, con el certero

instinto que las caracterizan, ven el verdadero vehículo de la victoria. Frente Antifascista, en el que se agrupan en bloque compacto todos los partidos, todas las organizaciones y que realice una verdadera y perfecta política de guerra.

No se nos hable de Frente Popular como programa político social de Gobierno, porque ha sido superado por las circunstancias. El programa de Frente Popular fué elaborado para implantarse en unas etapas políticas sucesivas y de normal evolución, pensamiento que la Revolución ha trastornado totalmente, desbordando aquellas concepciones que entonces pudieron parecer conquistas utópicas.

Frente Popular, desmantelado, quedó sólo como expresión de un aglutinamiento, accidental de las fuerzas más dispares en lucha contra el fascismo, pero, en espera de un verdadero frente político social de pura cepa popular y revolucionaria, que no puede ser otro que este Frente Antifascista que ha sido aceptado de modo rotundo por todos los sectores limpiamente antifascistas.

Es, precisamente, este Frente Antifascista, el que nos ha de traer las soluciones adecuadas a los varios problemas vitales que son hoy el nervio y la cifra de la verdadera Revolución del proletariado.

Los submarinos fascistas continúan hundiendo buques mercantes

Pero parece que la opinión internacional, reacciona
enérgicamente ante semejantes infracciones del
Derecho de gentes

Cada día nos traen los telegramas de las agencias de Prensa la noticia de algún nuevo buque—español, ruso, inglés, o de otra nacionalidad—que se ha hundido a consecuencia de la agresión de un submarino “de nacionalidad desconocida”.

Hay veces en que semejantes agresiones ocurren en mares próximos a los puertos de la España leal, y entonces, los hábiles hombres que juegan con la diplomacia, como quien juega con dos barajas, buscan una excusa para justificar—o al menos excusar—semejantes atentados contra el Derecho de gentes. ¿Como si el Gobierno legítimo no tuviera derecho a aprovisionarse, donde, cuando y como lo juzgue conveniente; como si el Gobierno de la España leal, de la única España que puede contar en las esferas internacionales, tuviera que pedir permiso a los aliados de la Junta de Burgos para importar las mercancías que necesita! Pero otras ve-

ces esas agresiones, esos actos de piratería (que han obligado al Lloyd a cuadruplicar sus pólizas de seguro), tienen lugar en aguas separadas por muchos cientos de millas de las costas españolas. Y entonces esos juristas repulidos, que queriendo justificarlo todo, que queriendo encontrar una excusa a los más vandálicos actos de nuestros enemigos, son sus mejores aliados, se quedan perplejos ante tanta audacia. Y, por más que lo intentan, no aciertan a encontrar una razón en que apoyar sus capciosos razonamientos, sus burdos y criminales sofismas.

Naturalmente esa política provocadora está creando una opinión enemiga que terminará—a la corta o a la larga—por dar sus resultados. Y éstos nos serán tan beneficiosos, como perjudiciales serán para los rebeldes. La actitud adoptada recientemente por Francia, la alarma, fundada, de la opinión inglesa ante semejantes piraterías, el

LA JUSTICIA

JUSTICIA.—Virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece. Derecho, razón, equidad. Conjunto de todas las virtudes, que constituye bueno al que las tiene.

(Del Diccionario de la lengua Española.)

En el régimen burgués, tal es la definición teórica que se da a la justicia; definición que no es más que eso, teórica; en la práctica, es algo que se aproxima mucho a lo contrario.

Las leyes, basamento de la justicia, las hacen aquellos que, por su condición, aunque ésta sea circunstancial, pueden burlarlas cuando les venga en gana; esto sin costar que la mayoría de las veces se hacen unas leyes, para los de “arriba” y otras para los de “abajo”, como es en el caso de los ministros y demás gente de “Gobierno”, a los cuales

Comisión pro Escuelas de la Barriada de Delicias

Se pone en conocimiento de todos los compañeros pertenecientes al Ateneo y Juventudes Libertarias de la Barriada, que han empezado a funcionar las Escuelas que este Ateneo y Juventudes tienen instaladas en el Paseo de las Delicias, 25 y 27, teniendo, como requisito, que ponerse al habla con esta Comisión quienes tengan necesidad de que sus hijos o hermanos asistan a dichas Escuelas.

LA COMISION

tono de toda la Prensa sensata (incluso aquel de la Prensa al servicio de amplios sectores demócrata-burgueses), nos afirma en nuestra creencia de que es posible, y más que posible, probable, un viraje en la orientación de la política internacional. Y todas estas señales de haberse conmovido—¡por fin!—los Gobiernos de las grandes democracias de la Europa occidental, precisamente en vísperas de la reunión de la Sociedad de Naciones, pueden dar lugar a que ésta sacuda el letargo en que ha mal vivido durante casi catorce meses y se decida a actuar en el sentido que la justicia y su misión pacificadora le imponen.

Con lo que se habría conseguido que el crimen hubiera decidido a los perjudicados a despertar de su sopor.

La audacia inconcebible con que actúan los países fascistas parece que, finalmente, va a encontrar una réplica adecuada. Y en el marco sereno de Ginebra, la sombra de los muertos en estas últimas hazañas, la sombra de los que se hundieron en las aguas testigos de las tragedias, serán testigo firme que indicará a las grandes democracias el camino a seguir.

¡Que éstas atiendan el mandato de los muertos! Les va en ello su propia vida!

no se les puede criticar, so pena de incurrir en delito, mientras que ellos, como son infalibles, pueden insultar a todo bicho viviente. ¡Esta es la Justicia!

Decía Kropotkin que “sólo entre iguales es posible la justicia”, y Locke, por su parte, dijo que “donde no hay propiedad no hay injusticias”. O lo que es lo mismo, la injusticia es siempre originada por la propiedad, la cual hace que el individuo se vuelva egoísta e inhumano y, como consecuencia, propenso a toda clase de injusticias con tal de defender “sus” propiedades y lo que él cree “sus derechos”.

Por otra parte, es producto de la sociedad capitalista el orgullo, la ambición, la gloria, etc., cosas que están abiertamente en contra de la justicia, puesto que la violan continuamente. El hombre orgulloso, el que es ambicioso, el que tiene deseos de verse adulado y aplaudido por los demás, a ese no le importa recurrir a las mayores tropelías con tal de alcanzar sus deseos. Y lo mismo que ocurre con el individuo aisladamente ocurre con las masas, más o menos grandes de personal, las cuales imponen por la fuerza aquello que por “las buenas” no pudieron obtener, tras de lo cual afirman de una manera rotunda que han procedido con toda clase de justicia.

Hasta ahora no hay duda que no ha existido más derecho que el impuesto por la fuerza; el más fuerte ha impuesto su capricho en forma de ley, y al que no ha querido sujetarse a este capricho se le ha masacrado; no importa que la sangre haya tenido que correr; en las guerras también corre y allí es el más fuerte el que gana, no el que más razón tiene; los Gobiernos saben esto y en todo momento han procurado tener una cantidad considerable de fuerzas coercitivas que estén dispuestas a “meter en razón” al que se crea que no obra con justicia.

Los antiguos pintaron a la justicia con una balanza en una mano, como queriendo demostrar que la balanza siempre había de estar en el nivel; pero la verdad es muy otra. La balanza se ha inclinado y se inclinará, mientras no terminemos con él, de parte del capitalismo.

Para imponer el fuero de la justicia, los jóvenes libertarios debemos trabajar por la desaparición de la sociedad presente e implantar una donde las castas no sean posibles, donde el individuo no pueda lucirse de “boquilla” ante los “espectadores” para luego montarse encima de ellos; tengamos en cuenta las palabras de Kropotkin: “Sólo entre iguales es posible la justicia”.

Por lo tanto, no debemos consentir que se erijan “nuevos amos” que, al socaire de la Revolución, traten de transtocar el orden de cosas y, arrimando el “ascua a su sardina”, hagan posible la entronización de la injusticia.

Hacer comprender a los trabajadores que las injusticias están hoy al orden del día no es nada difícil, puesto que ellos son los primeros afectados; el joven libertario ha de predicar con la práctica, con el ejemplo, procediendo siempre con rectitud, aun a trueque de salir perjudicado, puesto que, por encima de las apetencias personales, está el bien común, el bienestar de la Humanidad toda.

Procuremos en todo momento que la justicia no sea un mito y con ello habremos logrado dar un paso más en la emancipación humana, que la Historia, al juzgarnos, no tenga que decir que por egoísmo y apetencias dejamos que la Revolución cayese en el descrédito; estamos viviendo un período en donde todos nos debemos de sacrificar, pero por encima de todo y de todos, los jóvenes libertarios.

Trabajadores: **“CNT”** es vuestro diario

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. E.)